

de islamitas, se complacen en atribuir tal diferencia á su origen árabe. Los cherqueses se distinguen por sus facciones más nobles, en comparación de sus vecinos orientales, especialmente los quistes y los lesguios. En los páramos del Norte del Cáucaso se nota algo tártaro en el sistema de fabricar á imitación de ellos las cabañas de juncos. En el interior de la cordillera las casas son más sólidas. Los cherqueses son mahometanos y, donde se mezclaron con grusines, demuestran que no es equivocada la opinión de que en el Cáucaso el mahometano es más trabajador que el cristiano. Una gran parte de ellos emigraron á Turquía después de la última guerra ruso-turca.

Los chechenses habitan al Oriente de los cabardinos y de la gran vía militar: llegan á 140.000. Salieron de la cordillera á ocupar su actual residencia, rechazando á los turcos cumicos hacia Oriente. Algunos, que resistieron más á los rusos, volvieron á las montañas. Son un pueblo de hombres libres, que no reconocen jefe ni príncipe alguno. Las tradiciones y algunos restos de costumbres y usos indican que han sido cristianos. El islamismo no logró abrirse paso entre ellos hasta fines del pasado siglo. Los chechenses pasaron siempre por uno de los más guerreros, pero también por uno de los más salvajes y crueles pueblos del Cáucaso.

Los osetas (111.000 almas) ocupan los territorios más habitables del Cáucaso en redor del Casbek. Su lengua tiene afinidad con el persa-armenio, pero la historia dice que son afines de las tribus caucásicas convertidas al cristianismo. El islamismo, aunque aflojó sus lazos con otros pueblos cristianos, no llegó á aclimatarse entre ellos; de lo cual resultó una religión especial, mezcla de cristianismo y de paganismo. No existe una clase sacerdotal propiamente dicha, sino sacerdotes hereditarios ó elegidos, que son más bien administradores de los templos. Los osetas siguen venerando á la Virgen María (*Mady Mairam*), pero la colocan en la cumbre de los montes, donde los espíritus protectores de cada aldea poseen sus santuarios. El más anciano de la comunidad ofrece el sacrificio; él solo tiene el derecho de entrar por la estrecha puerta del templo donde aquél se celebra. El templo es pequeño, bajo, oscuro, sin ventanas y sin adornos; hay un pequeño altar de piedra, sobre el cual se ponen algunos vasos de cerveza y amuletos varios. Parece que los osetas tienen más veneración á estos espíritus protectores que á cualquier otro santo de los que veneran, como Elías y Nicolás; luego á los santos protectores de los animales de caza, á los cuales el oseta pide licencia para tirar cuando quiere ir de caza. Hay también santos protectores de cosas inanimadas; y en fin, en la vida del oseta no hay nada que carezca de alguno. Los magos y adivinos, como las personas que dirigen las ceremonias del matrimonio y del entierro, elevan sus preces y conjuros á innumerables santos; al del tejido, al del cabello y de las uñas, al de las hierbas y de los vientos, al de los escarabajos, de los gusanos y de las serpientes. A cada paso se advierten magias y conjuros; el mago es el verdadero sacerdote, que conoce además la mayoría de las canciones, que encierran una mitología especial, pues en ellas se hace mención de un pueblo de héroes gigantes llamados nartes, que anteriormente habitaba el Cáucaso. Las hazañas de los príncipes, entre los cuales descuella la figura de Batrás ó Batirae, recuerdan la de los héroes, cuya fama celebra la tradición heroica persa. Es notable que los osetas no se sienten en el suelo cruzados de piernas como los orientales, sino en bancos y sillas. La asamblea de los padres de familia de la aldea pronuncia las sentencias, aun las de muerte, pero el padre debe cumplirla en los suyos. El amor

de la familia y la hospitalidad están desarrollados entre los osetas; antes de comer con sus amigos pronuncian una bendición con una taza en una mano y la carne en la otra. Anteriormente el oseta no tenía escritura ni números, y ajustaba sus cuentas por medio de maderas con muescas.

El grupo oriental del Cáucaso comprende los pueblos lesguios ó del Daguestán, pequeñas poblaciones de 400.000 almas que hablaban varias lenguas, y cuyas fronteras han reducido los pueblos vecinos. Una parte de estos pueblos, según la raza y la manera de vivir, forman la transición á los tártaros del país interior fronterizo. Se dedican á guardar rebaños de bueyes y ovejas y habitan en chozas de juncos, algo diferentes en la forma de las tártaras, ó en casitas de madera, hechas de piezas, de manera que se pueden trasladar de un punto á otro. Los lesguios son sin duda un pueblo mixto. El centro del Daguestán está ocupado por otro pueblo llamado de los avaros, nombre de origen turco que significa ladrón. Estos pueblos no tienen un nombre común propiamente dicho; sino que se designan con el de la principal aldea de cada tribu. Parece que también el nombre de lesguios, significa ladrón. Los labradores cumicos de este territorio no tienen nada de común con la tribu turca del mismo nombre, establecida al Norte de Terek. El sistema de arquitectura (las casas son de piedra, tienen azotea y las rodea una cerca) y la ornamentación esmerada del interior están muy lejos de la sencillez cherquesa. Los lesguios son mahometanos, como sus vecinos del Oeste, pero su fiesta del Bairam tiene algún parecido con la Pascua rusa.

El tipo de los citados avaros es diferente del turco; por la raza son caucásicos, y por su lengua pertenecen al grupo caucásico oriental. Nada, pues, tienen que ver con los hunos que penetraron en el centro de la Europa. Sin embargo, se parecen en algunas cosas á aquellos avaros que pasaron á Europa después que aquéllos. La tradición y la lengua parecen indicar el origen septentrional de los avaros y su llegada desde un país llano y aun su antiguo género de vida nómada. Si se recuerda que los avaros arrastraron consigo una tribu de alanos; que los alanos son afines de los osetas, y finalmente que en los territorios de estos últimos se encontraron calaveras deformadas como solían usar los avaros, se explica la causa de que aquí y en el Oriente de Europa se encontraran calaveras de los avaros.

Los trajes de los pueblos caucásicos no tienen tanta analogía como se nota en las grandes naciones de origen común. En el Norte domina especialmente en el traje de la mujer, la influencia tártara, el uso del fieltro para prendas de vestir, y la capa de fieltro sin mangas. Las mujeres de los lesguios escitas llevan pantalones largos de muchos pliegues, falda ajustada que llega á la rodilla, ambos de colores vivos, una camisa azul y un gorro bajo á manera de fez. Ellas y sus hermanas mahometanas del Cáucaso generalmente van con la cara descubierta. Las armenias y las georgianas llevan trajes largos; prefieren el color blanco, que los hombres no llevan nunca; sus gorros son encarnados; color que jamás adoptan los hombres. Es común el deseo, especialmente entre las cabardinas, de tener la cintura todo lo delgada posible. En ninguna parte como en el Cáucaso ha sufrido una mudanza tan grande el traje de las mujeres por la introducción del algodón y de la seda; de manera que en ellas se perdió la originalidad que conservaron los varones. En muchas partes del Daguestán no quedó más que el tocado y el cinturón. Los varones tienen más uniformidad. La túnica, que llega á las rodillas y se sujeta comúnmente con un cinturón de color

gris y guarnecido de pieles, el gorro cónico de pieles cuyas variaciones en la hechura, en la elevación y en el primer anuncio el carácter más ó menos fanfarrón del que lo lleva, los calcetines elegantemente bordados y, finalmente, las chinelas de estilo persa, se usan en el Norte y en el Sud de la cordillera. Naturalmente, se advierte de vez en cuando algunas diferencias. Los suanos suelen coser cruces sobre sus trajes. La guarnición de los bolsillos cosidos sobre el pecho, la forma de los gorros, el corte más ó menos largo del traje están sujetos á cambios. Los mahometanos se afeitan la cabeza, los lesguios llevan un triángulo de cabellos sobre la oreja, y el corte de la barba es muy vario.

La primera arma de los montañeses es el bastón herrado, arma verdaderamente formidable. De este bastón á una armadura completa y pesada como la ostenta el cherqués hay mucha distancia. La espada, el puñal y la pistola eran complementos indispensables del traje de un cherqués en el tiempo de frecuentes guerras que ya pasó. En algunas ocasiones se llevaba también la cota de malla, el fusil, el arco y el carcaj lleno de flechas. Entonces la introducción de las preciosas armas damasquinadas de Turquía y de Persia era muy notable, y las armaduras antiguas, que pasaban de una generación á otra, constituían el orgullo de los príncipes. Los caballos no solían estar menos adornados. Estimábanse mucho las flechas con plumas de águilas blancas, y el pueblo no podía servirse de ellas sin exponerse á severos castigos. El tiro al blanco con flechas es todavía una diversión favorita de la juventud en el país de los cherqueses.

Los países montuosos y los llanos elevados del territorio del Cáucaso, no se distinguen en su conjunto por la fertilidad, circunstancia sensible para pueblos que habitaban las regiones elevadas, pues ni podían fomentar la ganadería ni contar con los productos de la agricultura. El único territorio favorable para la industria pecuaria es la antigua Armenia turca, en la cual se hace una gran exportación de ovejas y se crían las cabras de Angora. Se cría asimismo mucho ganado en el territorio de los lesguios donde hay una hermosa raza de ovejas, semejantes á las cabras, muy á propósito para las condiciones de los pastos de la montaña. Dícese que las cabras del Cáucaso se cruzan con las cabras silvestres de Bezoar. Los belicosos cherqueses atribuían la mayor importancia á la cría de los caballos, y cuidaban mucho de conservar la pureza de las razas. En los terrenos bajos más fértiles de Mingrelia é Imeretia, Grusia, etc., está bastante atrasada la agricultura que comprende también el cultivo del arroz. Las viñas y las huertas, de las cuales los viajeros estaban entusiasmados, ocupan hoy día un territorio mucho más limitado. Asegúrase que el clima es mucho más variable que antes y que la enfermedad de la uva ha atacado las viñas silvestres de Mingrelia. Pero la verdad es que los indígenas son perezosos y aficionados á los placeres. El mejor territorio del Cáucaso para el cultivo de la viña es Cachetia, cuyos vinos tienen fama de ser los mejores de aquella región. Los grusinos cosechan y consumen la mayor parte del vino, bebiéndolo en banquetes que no tienen fin, y que celebran con arreglo á ciertos usos antiguos. A 1.000 y 1.300 metros sobre el nivel del mar medra todavía la uva y se cultiva la seda, el maíz, el mijo y el trigo. La vida no es tan fácil como en el territorio bajo, así es que en el Cáucaso aumenta la laboriosidad con la altitud del suelo. La cebada es la verdadera planta de la montaña, que continúa medrando en la vertiente Noroeste hasta 2.600 metros. Donde la sequía anuncia la proximidad de los páramos, como en las partes interiores del Daguestán, hay estanques artificiales

casi en cada aldea. Se hace muy poco caso del arado. El trigo se guarda en grandes cestas colocadas sobre andamios ó en silos. El pan es como en el Oriente, más bien asado que cocido, y con frecuencia sin sal. En el Daguestán se hace pan con harina de cebada y de habas. La afición á las cebollas y al ajo es muy general y en muchas regiones se consideran como hortalizas indispensables; luego siguen las habas, las judías, el garbanzo, el guisante, etc.

Cuán importante sea la conservación de los bosques en estas regiones elevadas, frías y secas, lo prueba el atraso en la industria, así como el decrecimiento de población que sufrió Erzerum al perder los bosques de Soganlu cedidos á la Rusia. La tradición dice que fueron creados por un rey armenio, como para explicar el antiguo y más floreciente estado de los bosques en Armenia. La madera, y sobre todo la de boj, es desde hace mucho tiempo un artículo de exportación del Cáucaso. Entre las innumerables plantas silvestres, los pueblos de esas regiones han utilizado algunas. En el Daguestán las sumidades de una variedad del *rhamnus* se utilizan como te. Se conocen los tallos de muchas plantas, del *heracleum*, *andropogon*, *cnidium*, etc.

El grueso paño lesguio ha llegado á ser artículo de comercio, lo mismo que los bordados de oro sobre cuero, y los cinturones de seda de Cumuc. Alfombras hechas por las mujeres cubren el suelo de las cabañas lesguias. La afición á artesas, cuencas, escudillas y otras vasijas de madera de una sola pieza parece recordar los tiempos antiguos; pero también se hacen en el Cáucaso muy buenas vasijas de barro sin barniz. Los objetos de esta clase barnizados y pintados, que adornan las paredes de las cabañas en el Daguestán, son artículos de comercio ó productos de depredaciones en las provincias fronterizas de Persia. En tiempo antiguo florecía en el Cáucaso una desarrollada industria del bronce, reemplazada por la industria del acero mezclado con metales más valiosos.

Toda la vida política y la actividad histórica de los pueblos del Cáucaso se relaciona con el sistema de morar en casas sólidas y fortificadas á manera de castillos, aislados, aunque formando aldeas. El mingrelío, que habita el fértil territorio bajo, vive también en su casa aislada, rodeada de una muralla. Allí, en habitaciones cómodas y alhajadas con mucho gusto, habitan las familias separadas y aisladas; allí se desarrolló la fuerza que puede sin inconveniente carecer de la ayuda ajena, allí el entusiasmo bélico. La mujer y los hijos están sujetos como esclavos á la autoridad paterna. Entre los osetas el hijo nunca empieza á hablar ni se sienta en la presencia de su padre; cuando éste entra, todos se levantan. Para la guerra y la paz decide la asamblea de los padres de familia. La Armenia, en su república Cothordchur, formada de ocho aldeas católicas, posee un notable resto de antigua libertad; los habitantes están obligados á una reciprocidad de servicios y obsequios que raya casi en comunismo.

Una de las cualidades de los armenios es el vivo sentimiento de familia y de tribu que sus vecinos veían con disgusto, especialmente por las consecuencias que en la esfera administrativa traía consigo.

Esta constitución y el notorio valor de los pueblos del Cáucaso no son patrimonio exclusivo de una tribu sino de todas.

Como valientes figuraban en primera línea los grusinos, los cherqueses y los lesguios; los armenios, en cambio, abandonaron muy pronto la profesión de las armas. La venganza y las interminables luchas de aldeas y clanes contribuyeron á su modo de ser. Cuando el ejercicio de la guerra

ocupó á muchas generaciones, como sucedió en las largas luchas de los rusos en el Cáucaso, los clanes de hombres libres se unieron más estrechamente bajo el mando de algunos caudillos, uno de los cuales, Schamyl, ha desempeñado un papel importantísimo en la historia del Cáucaso. Desde las estepas de la frontera habían los begs turcos intervenido en son de conquista en la vida independiente de las aldeas repúblicas y reducido á la servidumbre á numerosas poblaciones de las montañas septentrionales que, al ser emancipados los siervos, quedaron reducidas á la miseria. Ya anteriormente se habían roto las relaciones de dependencia en que estuvieron respecto de las tribus montañosas de los cabardas, las tribus turcas nogayas, por ejemplo, como la de los karatchais. Los pueblos genuinamente montañeses han permanecido, aun después de sojuzgados, unidos dentro de una confederación de familias.

Pasó el tiempo en que las tribus caucásicas de la costa, á fuer de pueblos navegantes tenidos como piratas, aparecían en rápidas embarcaciones, motivando que se armaran grandes expediciones que salían para estorbarlos en sus depredadoras empresas; pues ya desde antiguo, como ahora, eran aficionados al merodeo y al comercio de esclavos. El montuoso territorio, que nunca ha sido muy productivo, exigía que sus habitantes se hubieran dedicado con preferencia al comercio, para el cual no servía la navegación indígena tanto como la extranjera. Los caucásicos siempre han necesitado sal y grano, que permutaban por madera de construcción, pieles, cera y miel y nunca rechazaron el comercio como sus vecinos los sármatas, de quienes dice Estrabón que ni siquiera sabían beneficiar el hierro y que por esta razón llevaban puntas de hueso en sus flechas y en sus lanzas.

CAPITULO II

EUROPEOS

«Europa es actualmente el continente más á propósito para el desenvolvimiento de pueblos con personalidad profundamente marcada.»

O. PESCHEL.

Pueblos de historia moderna.—Semitas.—Grecia y los fenicios.—Ural.—Altaicos.—Origen de los magiares.—Afinidades germánicas.—Arios.—Grado de cultura de los antiguos arios.—Griegos antiguos y modernos.—Etruscos.—Desarrollo de los romanos y románicos.—Españoles.—Franceses.—Rumanos.—Celtas, galos y belgas.—Germanos.—Godos, escandinavos, alemanes, ingleses.—Letoslavos.—Rusos.

Llegados al umbral del Asia anterior y de Europa, contemplamos pueblos que llamaríamos históricos, si no temiéramos hacer incurrir al lector en una mala interpretación, de la cual hemos huído sin cesar en todas las anteriores secciones.

La humanidad escribe su historia y por muy distintas que sean las partes de que se compone es indudable que cada pueblo tiene señalada en ella su tarea, no existiendo pueblo alguno que no haya tenido ocasión de tramar algunos hilos, siquier sutiles y modestos, en el gran tejido histórico. Pero hay una nueva historia relacionada con lo presente. Desde el límite del Asia Menor y de la antigua frontera europea en las estepas escitas, no nos son tan desconocidos los pueblos como los africanos, americanos, árticos, australianos y muchos de los asiáticos. Si no tienen afinidad de raza, la tienen de cultura, pues sus destinos históricos están tan íntimamente enlazados que conocemos una parte mayor ó menor de su pasado, cosa que no suce-

de con aquéllos. En otros términos, nos encontramos en el umbral de nuestra propia historia. La etnografía cede aquí su puesto á la historia.

Nuestra tarea consiste también en colocar á los europeos en el puesto que les corresponde en el cuadro de la humanidad que nos hemos propuesto trazar.

Europa está estrechamente unida con el Asia, y ya Herder reconoció la imposibilidad de escribir la historia siquiera de la Europa central sin tener siempre fija la vista en la del Asia interior. En cambio está separada de la América por el mar Atlántico y de Africa por el Mediterráneo. La unión etnográfica entre Asia y Europa es tan íntima como la geográfica. Efectúase por los semitas en el Mediterráneo, por los turcos en el Asia Menor y la península de los Balcanes, por los arios en el istmo cáucaso caspio, y por los altaicos del Ural por el territorio del Ural y del mar glacial. Cada uno de estos grupos tiene residencias propias en Asia y Europa, y probablemente el origen de los semitas y turcos es asiático.

En el Asia anterior occidental ya desde antiguo existe una familia de pueblos, que en su físico se parecen mucho á los hamitas, á los curdos, armenios y georgianos. Son los semitas. La Biblia y la historia egipcia hablan de las relaciones que hubo entre semitas y hamitas. Basta recordar el origen eritreo de los fenicios, la cultura del país de Canaán, base de la cultura babilónica, y las relaciones entre fenicios, hebreos, árabes y egipcios.

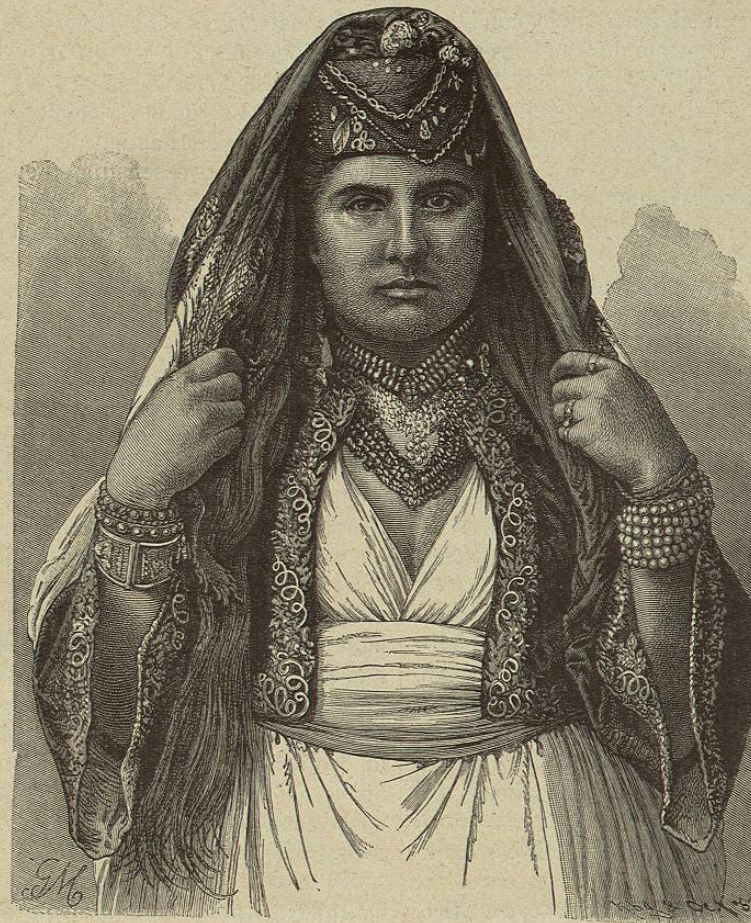
Dejando aparte el lenguaje, las diferencias entre ambos pueblos no son profundas. Uno de los hechos simbólicos de la historia es el de que el camino de caravanas más antiguo de que tenemos noticias, el que iba de Gerrha en el golfo pérsico á Babilonia y Egipto y por el cual los colomitas y midianitas hacían el comercio de mirra, bálsamo y especias de Arabia y de la India, ponía en comunicación los territorios hamitas y los semitas. Cuando se dice que todos los hamitas, en cuanto aparecen como pueblos civilizados, se distinguían por una tendencia del espíritu altamente objetiva y formaban en los primeros tiempos Estados marcadamente centralizadores (pues la historia nos enseña que en los mismos fundamentos descansaban las monarquías de Babilonia, Nínive y Egipto), se mencionan más bien las consecuencias que las causas.

Los pueblos semitas fueron portadores de tres grandes cosas: la cultura caldea, el cristianismo y el islamismo. Los caldeos decían ser una colonia de egipcios y en realidad es indudable que su civilización ostenta grandes afinidades con la egipcia; ambas se tocaban muy de cerca, tanto que el culto de Baal se extendió desde Mesopotamia á una gran parte del Asia anterior. Todo cuanto sabemos acerca de los grandes movimientos políticos de Egipto hacia el exterior en los tiempos más antiguos, se reduce á las luchas con los pueblos del Asia anterior adoradores de Baal. Esta religión tenía su principal centro en Babilonia, pero Tiro era también otro centro y punto de irradiación del mismo en Occidente: en ella como en la religión egipcia aparecen muy marcados los elementos astronómicos y cosmogónicos, pero con Baal-Sol y Astarté-Luna y con la unión de uno y otra formando un sistema, ofreciéronse éstos más claramente que en la religión del Nilo, de un carácter más local á causa de las impresiones naturales predominantes. En todas partes la tierra es en primer término la sostenedora de las relaciones locales en las teogonías y mitologías y á ella se aferra con preferencia el espíritu popular dominado por las influencias locales, que no sabe apreciar la magnitud y la profundidad de los sistemas dogmáticos de los sacerdotes. Si los sacerdotes de Baal no podían pensar sin establecer

una relación con un ser supremo divino que invisible dirige los movimientos de los astros, el pueblo, en cambio necesitaba manjares más ordinarios, no siendo equivocada la opinión de los judíos que opinaban que el culto de Baal era el culto idólatra por excelencia. En el culto popular, Baal era el fuego á quien se sacrificaban víctimas por su poder terrible y destructor. Baal se nos presenta cual otro Moloc á quien sólo por medio del fuego podían acercarse los mortales. Y aun cuando en el fondo pudiera flotar la idea más pura de la purificación por el incendio, en realidad no hubo más sino que el culto de Moloc fué degene-

rando en una idolatría homicida que tenía á las almas encadenadas á la más tenebrosa esclavitud. Si bien en Astarté, forma primitiva del Afrodita, debía adorarse lo contrario al fuego devorador, al sol ardiente que abrasa, al verano seco, ó sea la fuerza que crea con la humedad, la suave luna, la primavera, el instinto de las masas se extravió entregándose á prácticas que rebajaron profundamente la naturaleza de la mujer y olvidando sobre la víctima que á los poderes naturales se inmolaba aquella moralidad sin la cual el culto no se relaciona para nada con la religión.

Parece fuera de toda duda que sólo el monoteísmo estaba



Muchacha siria de Damasco. (De una fotografía.)

llamado á dominar con el refinamiento de las doctrinas de los sacerdotes el rebajamiento del culto popular: de aquí la aparición, en la escena de la historia, de los judíos que habitaban cerca de Egipto, «cuna de las religiones.» Los judíos se educaron históricamente como un pueblo oprimido; no pudiendo apenas extenderse tierra adentro y no habiéndose establecido nunca con carácter permanente en el mar que es fuente de libertad y de riqueza, fueron siempre pobres y estuvieron siempre á merced de vecinos más poderosos. En tiempo de su mayor poderío y esplendor avanzaron hasta el mar y construyeron en el golfo de Akabah sus puertos que visitó Salomón en persona. La conquista de estos territorios por Tiglat Pilezar fué una de las principales causas de la decadencia de los judíos. Las calamidades de la ruina nacional trajeron consigo aquella epuración que hizo nacer «la idea de un Dios único, omnisciente, omnipotente y por completo espiritual, pero al propio tiempo parcial, colérico y severo en un pueblo en quien la servidumbre había extinguido el sentimiento de una sensibilidad pura y que, sin embargo, era inteligente,

orgullosa y rígida.» epuración que en el cristianismo contribuyó á la implantación de la civilización suprema. El destierro, al propio tiempo, hizo entrar en relaciones con el círculo de ideas de los caldeos y persas del mismo modo que antes de él sintieron muy probablemente la influencia de los semitas mesopotámicos. De Abraham se dice que procedía del país de los caldeos y Josué dice: «Al otro lado del río (Eufrates) vivían vuestros antepasados.» En Caldea coexistían ideas muy elevadas é ideas más bajas, pues la religión de los sacerdotes y la del pueblo estaban separadas por un verdadero abismo: también en Israel las enseñanzas de los profetas eran mucho mejores que las creencias y prácticas de las masas del pueblo. Ya en el Antiguo Testamento aparecen diferencias fundamentales en el modo de entender el concepto de la divinidad: los preceptos del Levítico relativos á los holocaustos contrastan profundamente con las palabras del salmista: «Tú no te regocijas con los sacrificios, de lo contrario yo te los ofrecería, pero tú no te regocijas con los holocaustos.» La idea más profunda, más noble y más sencilla de que un espíritu humil-